

## Globalización y nutrición

---

Julie Babinard y Per Pinstrup-Andersen

*A pesar de su potencial para mejorar la nutrición,  
varios aspectos del proceso de globalización pueden empeorar  
la nutrición humana en los países en desarrollo*

**D**e las seis mil millones de personas que hay en el mundo, 800 millones no tienen suficiente que comer. A nivel global, la nutrición ha mejorado en décadas recientes; sin embargo, la desnutrición—incluyendo las deficiencias de micronutrientes—todavía es generalizada. El hambre, combinada con el bajo consumo de micronutrientes tales como la vitamina A, el zinc, el hierro y el yodo, contribuye al bajo peso al nacer, a las infecciones y a un mayor riesgo de muerte. En los países en desarrollo, cerca del 24 por ciento de los recién nacidos tienen problemas de crecimiento debido a la mala nutrición durante el desarrollo fetal. Cerca del 33 por ciento de todos los niños menores de cinco años tienen un crecimiento atrofiado. Como resultado de las deficiencias de hierro, cerca de dos mil millones de niños en todo el mundo sufren de anemia, y 9 de cada 10 de ellos viven en países en desarrollo.

Mejorar la nutrición continuará siendo un reto y la tendencia actual hacia la globalización acelerada puede jugar un rol positivo o negativo en la reducción del hambre y la desnutrición. Se requerirán políticas que reduzcan los efectos negativos y que amplíen los efectos positivos de la globalización sobre la nutrición, tanto a nivel nacional como internacional.

### **El impacto positivo de la globalización sobre la nutrición**

La expansión global del comercio y de las finanzas agrícolas pueden evitar que haya fluctuaciones en la oferta de alimentos, permitiéndole a los países en desarrollo, por lo tanto, importar alimentos a precios adecuados y estables. Tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en áreas rurales y dependen—directa o indirectamente—de la agricultura. En cerca del 25 por ciento de los países en desarrollo, más de dos tercios de las exportaciones totales son de productos agrícolas. El acceso mejorado al mercado para estos países puede aumentar las exportaciones agrícolas, incrementando por lo tanto, los ingresos de divisas y

las importaciones de alimentos (y de bienes de capital). Al aumentar los niveles de empleo y de ingreso entre las familias de bajos ingresos de las zonas rurales, también aumenta la cantidad de alimentos que puede adquirir la gente pobre y además los protege contra precios más altos de los alimentos en evento de que haya faltantes en los mercados domésticos.

La globalización de los avances en la tecnología y en el transporte pueden mejorar los métodos tradicionales de producción y de mercadeo agrícolas, contribuyendo al logro de la seguridad alimentaria y proveyendo acceso a una mejor nutrición en el largo plazo. Las poblaciones pobres con frecuencia no tienen acceso a los mercados, a la información y a las tecnologías de la comunicación, lo cual las pone en desventaja competitiva en los mercados mundiales. Sin embargo, las tecnologías desarrolladas recientemente podrían adaptarse a las restricciones que encaran los países en desarrollo y los pobres. Por ejemplo, los teléfonos inalámbricos requieren menores inversiones de capital para establecerlos y son particularmente apropiados para regiones remotas.

El acceso mejorado a la información y a los datos vía internet, le puede permitir a los investigadores aprender acerca de nuevas iniciativas de nutrición, compartir información, obtener mejores prácticas y mapear la producción de alimentos y la desnutrición, por país y por regiones dentro de los países. Las redes de información pueden ofrecer un foro para el debate sobre temas relacionados con la nutrición, aumentando así la conciencia global.

La integración de los mercados de mano de obra les da a los pobres y a los desnutridos una variedad más grande de posibilidades de empleo y de oportunidades para ganar y diversificar sus ingresos. El crecimiento de los servicios a larga distancia, intensivos en mano de obra—procesamiento de datos, programación de software, servicios de oficina y profesionales—podrían incrementar las exportaciones de servicios comerciales de los países en desarrollo. Estas oportunidades indirectamente ofrecen mejoras potenciales en la nutrición; sin embargo, también existe el riesgo de que individuos con mala salud o desnutridos no sean capaces de aprovechar estos empleos.

### **Los riesgos y los retos nutricionales emergentes**

A pesar de su potencial para mejorar la nutrición, varios aspectos del proceso de globalización pueden empeorar la nutrición humana en los países en desarrollo. El incrementar el comercio podría crear un cambio importante en la estructura de las dietas, dando como resultado una epidemia creciente de las así llamadas “enfermedades de la abundancia.” Es posible que las dietas tradicionales de bajo costo, ricas en fibras y granos, sean sustituidas por dietas más costosas que incluyan proporciones más grandes de azúcares, aceites y grasas animales, dando lugar a costos más elevados de los alimentos y a un aumento en la ganancia de peso, la obesidad y las enfermedades crónicas asociadas, las cuales afectan por igual a los niños y a los adultos. La promoción agresiva de tales alimentos por parte de los productores y los distribuidores pueden acelerar aun más los cambios adversos en la dieta. En China, por ejemplo, el número de adultos con sobrepeso aumentó en más de la mitad—de un 9 a un 15 por ciento—entre 1989 y 1992. Estos problemas ya no se limitan a los más ricos. Un estudio reciente del IFPRI encontró que una proporción grande de los hogares Asiáticos pobres tienen al menos un miembro obeso.

Aparte de los cambios potencialmente perjudiciales en las dietas, los enormes flujos de capital a través de las fronteras dejan a los países en desarrollo especialmente vulnerables

a las fluctuaciones económicas internacionales. Por ejemplo, la evidencia reciente de Indonesia, cuya economía fue duramente golpeada durante las crisis financieras del Este de Asia de 1997 y 1998, muestra un aumento en la pobreza y en las deficiencias nutricionales durante ese período.

El impacto de la globalización sobre la nutrición también depende de las políticas domésticas de los países industrializados. Aunque a lo largo de los años se han hecho esfuerzos para mejorar el acceso al mercado, los países desarrollados todavía están renuentes a abrir sus mercados domésticos. Políticas y aranceles que introducen distorsiones, algunas veces del cien por ciento o mayores, sobre la carne, los productos lácteos y otros productos en los Estados Unidos, Europa y Japón, restringen el comercio en productos de especial importancia para los agricultores pobres de los países en desarrollo—una situación que los priva de los beneficios de la liberalización del comercio y de la creciente globalización.

A medida que avanza la globalización, los estándares de seguridad de los alimentos se están haciendo más uniformes a través de los países. Para los grupos que ya se encuentran en riesgo nutricional, elevar estos estándares podría significar sacrificar el beneficio de la seguridad alimentaria a cambio del beneficio de tener alimentos más seguros. Las preocupaciones de los países desarrollados sobre la seguridad podrían restringir aun más el acceso de los productos alimenticios provenientes de países en desarrollo. Los agricultores de los países en desarrollo pueden no tener la capacidad de cumplir con los estándares, debido a la falta de instituciones e infraestructura adecuadas. Además, imponer estos estándares en los países en desarrollo puede resultar en precios más altos de los alimentos para los consumidores pobres.

### **Moldeando la globalización para mejorar la nutrición**

Una tarea urgente para la comunidad internacional es ayudar a los países en desarrollo a integrarse mejor a la economía mundial. Esto puede hacerse ayudándolos a erigir las instituciones y las políticas de apoyo, ayudándolos a ajustarse a y a cumplir con los acuerdos internacionales y los términos de comercio, y ampliando su acceso a los mercados mundiales.

Reducir las altas barreras que existen en la mayoría de los países industrializados, las cuales distorsionan el comercio, facilitaría el acceso de los países en desarrollo al mercado y crearía un ambiente favorable para el desarrollo agrícola de estos países. Se ha progresado en la reducción de las barreras arancelarias sobre productos tropicales sin procesar, como el café, el té y el cacao. Muchos más países en desarrollo se beneficiarían si se garantizaran mejoras similares de acceso al mercado para otros productos agrícolas, tales como productos hortícolas de zonas subtropicales, el azúcar, los cereales y la carne, así como para los productos agrícolas procesados. La liberalización multilateral también aumentaría substancialmente los precios mundiales para estos bienes, beneficiando por lo tanto a los productores.

Las comunidades de la salud y la nutrición deben responder a los problemas de dietas malsanas y de exceso de nutrición. En el tanto en que el estigma en contra de la obesidad esté ausente en la mayoría de los países en desarrollo, la gente afectada por estas tendencias se verá perjudicada en el largo plazo, si no se toman medidas para combatirlos. A través de intervenciones de costo mínimo, programas de educación y estrategias de diseminación, se debe establecer una infraestructura para ayudar a promover una dieta balanceada de bajo costo, la cual limitará los riesgos de la obesidad y de la enfermedad coronaria. Las nuevas

políticas deberían estimular la producción y el mercadeo de vegetales, de frutas, de leguminosas y de una variedad de otros productos de origen vegetal, junto con un menor apoyo a la producción de grasa, de azúcar y de alimentos y bebidas grasosos y azucarados.

La ciencia moderna y las nuevas tecnologías en información, biología y comunicaciones, pueden darles a los pobres y a los desnutridos una voz en el diseño de políticas así como las herramientas para llegar a ser más efectivos para enfrentar las fuerzas competitivas y los riesgos provocados por la globalización. Para que tales oportunidades se materialicen, las innovaciones deben dirigirse específicamente a resolver los problemas agrícolas y nutricionales de estos grupos. Por ejemplo, al mismo tiempo que la ciencia basada en la biología molecular se está moviendo a gran velocidad, su aplicación a la agricultura en pequeña escala en los países en desarrollo se ha limitado hasta ahora al algodón en China. Si se concentrara en reducir el hambre y la desnutrición, la biotecnología podría ayudar a combatir problemas nutricionales generalizados, como las deficiencias de hierro y de vitamina A.

También deben facilitarse las mejoras en el cuidado de la salud y en el acceso a las medicinas. La Organización Mundial de la Salud estima que solamente el ocho por ciento de los \$50 a \$60 mil millones dedicados en todo el mundo a investigación en salud, se destina a enfermedades que afligen a las personas de países en desarrollo. Dada la sinergia entre nutrición y salud, la investigación y las intervenciones en salud dirigidas, pueden contribuir significativamente a la promoción del bienestar nutricional. Una infraestructura de salud capaz de proveer una atención completa y un seguimiento adecuado, puede ayudar a identificar y a rehabilitar a las personas que están desnutridas. Al mismo tiempo, debe protegerse el acceso de la gente pobre a medicinas esenciales a un precio que puedan pagar.

En los países expuestos a la globalización, parece que está disminuyendo el rol del sector público en muchas áreas de la seguridad alimentaria y de la nutrición, al mismo tiempo que se está incrementando la participación del sector privado y de la sociedad civil. Tal cambio puede ser apropiado; sin embargo, la globalización no debería sustituir a las políticas nacionales adecuadas. La investigación y la experiencia recientes demuestran lo importante que es un sector público efectivo en áreas relacionadas con la nutrición y la seguridad alimentaria. El acceso a la tierra, a la educación primaria, a la atención médica básica y otras políticas en pro de los pobres llegan a hacerse aun más importantes en el tanto en que los grupos en riesgo se vean expuestos a las fuerzas competitivas, los riesgos y las oportunidades que resultan de la globalización. Los gobiernos deben evaluar cómo afectará la globalización a las poblaciones en riesgo, determinar si pueden limitar el impacto negativo y diseñar y poner en práctica, donde se necesiten, esquemas compensatorios y programas de bienestar social.

El buen gobierno es necesario para guiar la transformación del sector agrícola en una dirección que sea beneficiosa para los pobres. Las políticas domésticas inadecuadas y la falta de acceso a los recursos y a los mercados, está haciendo actualmente difícil que los pobres ganen con la globalización. Los gobiernos deben asegurarse de que los mercados sigan siendo competitivos. Ellos necesitan poner en práctica las políticas apropiadas y hacer los cambios necesarios que reducirán los costos de mercadeo y las distorsiones de los precios y que le permitirán al sector agrícola beneficiarse de las nuevas oportunidades tecnológicas.